



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

68^a sesión plenaria

Miércoles 30 de noviembre de 2011, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Al-Nasser (Qatar)

Se abre la sesión a las 10.15 horas

Tema 37 del programa (continuación)

Cuestión de Palestina

Informe del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino
(A/66/35)

Informe del Secretario General (A/66/367)

Proyectos de resolución (A/66/L.15, A/66/L.16, A/66/L.17 y A/66/L.18)

Sr. Benmehidi (Argelia) (*habla en inglés*): Para comenzar deseo agradecer al Representante Permanente del Senegal y Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, Embajador Abdou Salam Diallo, y al Relator de ese Comité y Representante Permanente de Malta, Embajador Saviour Borg, sus declaraciones y su dedicación, junto con la de todos los miembros del Comité, a la labor de ese órgano.

Mi delegación hace suya la declaración que formuló en la 67^a sesión plenaria el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/66/PV.67).

Nuestra sesión de hoy tiene lugar en un momento en el que, a pesar de haberse intensificado los esfuerzos para revitalizar el proceso de negociación, Israel sigue llevando a cabo sus acciones ilícitas en los

territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental. En forma cotidiana, la Potencia ocupante viola los derechos humanos más elementales: el derecho a la vida, a la educación, al trabajo, a la vivienda y a muchos otros derechos fundamentales.

Las políticas malintencionadas de Israel son de gran alcance y repercuten gravemente en todos los segmentos de la población. En este sentido, además de su inhumano bloqueo de la Franja de Gaza y el castigo colectivo de toda la población civil, Israel sigue lanzando ataques militares contra la Franja de Gaza, con total desprecio de la vida humana y la seguridad de los civiles en ese territorio densamente poblado.

Es muy condenable que Israel, la Potencia ocupante, siga llevando a cabo sus actividades ilegales de asentamiento en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Los recientes anuncios sobre la construcción de miles de unidades de asentamiento más, sobre todo en la Jerusalén Oriental ocupada y sus alrededores, así como la práctica continuada por parte de Israel de destrucción de viviendas y bienes palestinos, además de la intensificación de la violencia por parte de los colonos y los desalojos forzosos, exacerban gravemente la situación sobre el terreno y socavan los esfuerzos por reactivar el proceso de negociación.

Además de las medidas ilegales a que me he referido, Israel sigue reteniendo los impuestos pagados por los palestinos, en un acto de piratería abusivo y de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



extorsión política en detrimento del pueblo palestino y de sus dirigentes. Es dinero palestino que Israel está obligado a transferir a la Autoridad Palestina, de conformidad con los acuerdos firmados.

Con respecto a la difícil situación de los prisioneros y detenidos palestinos, si bien acogemos con agrado los recientes intercambios de prisioneros, que llevaron a la liberación de más de 1.000 prisioneros y detenidos palestinos, mi delegación condena enérgicamente la constante detención y encarcelamiento de miles de palestinos en cárceles israelíes, donde es común el maltrato y se aplica ampliamente la tortura. Esos prisioneros, que incluyen mujeres y niños, deben ser liberados de inmediato y un examen internacional apropiado de su situación actual debe ser una prioridad para la comunidad internacional.

Las ilegales medidas de Israel sobre el terreno constituyen la prueba más fehaciente del contraste que hay entre sus medidas y su intención declarada de participar en el proceso de paz. Ello demuestra claramente que Israel no está en el camino hacia la paz y que al parecer el único objetivo que se persigue con arreglo a la política israelí es socavar toda perspectiva futura de una solución pacífica.

Lamentablemente, todos los esfuerzos serios que las partes internacionales y regionales han hecho hasta ahora, incluida la declaración más reciente del Cuarteto de 23 de septiembre (véase SG/2178), para reanudar las negociaciones directas han fracasado, debido principalmente a la falta de parámetros claros para esas negociaciones y a la insistencia de Israel, la Potencia ocupante, en sus medidas, que están destinadas a depurar al territorio palestino ocupado de su población palestina autóctona y a alterar su composición demográfica y su carácter cultural.

El respeto por parte de Israel de sus obligaciones es imperativo para reanudar las negociaciones directas con miras a lograr una solución de dos Estados sobre la base de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973), 1397 (2002), 1515 (2003) y 1850 (2008), el mandato de Madrid, incluido el principio de territorio por paz, la Iniciativa de Paz Árabe y la hoja de ruta.

La comunidad internacional debe hacer todo lo posible para obligar a Israel a que cumpla con sus obligaciones y compromisos de inmediato y a que reanude las negociaciones sobre el estatuto definitivo sobre la base de parámetros claros, que incluirían la cesación de todas las actividades de asentamiento, un

calendario convenido que reconozca la urgencia de la cuestión y las fronteras del 4 de junio de 1967 como la base y el punto de partida de las negociaciones.

Mi delegación reitera que todo resultado negociado entre las partes debe dar lugar al surgimiento de un Estado palestino independiente, democrático y viable dentro de las fronteras de 1967 y con Al-Quds Al-Sharif como su capital, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Por último, Argelia quisiera felicitar al Estado de Palestina por su admisión en la UNESCO y reitera su apoyo inquebrantable a su derecho a ser Miembro de las Naciones Unidas, de conformidad con el derecho internacional.

Sr. Alrowaiei (Bahrein) (*habla en árabe*): Mi delegación tiene el placer de aprovechar esta oportunidad para expresar su agradecimiento por la función primordial que desempeña actualmente el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino. Damos las gracias al Presidente del Comité, el Representante Permanente del Senegal ante las Naciones Unidas, Sr. Abdou Salam Diallo, así como a los demás miembros del Comité, por los esfuerzos que han desplegado para cumplir sus nobles tareas. También deseamos dar las gracias al Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas por haber establecido el Programa especial de información sobre la cuestión de Palestina.

Nos preocupan sobremanera los detalles del informe que tenemos ante nosotros (A/66/35) sobre las tensiones en los territorios palestinos ocupados y el grave empeoramiento de la situación. En el informe se ofrece una reseña sombría y perturbadora de la situación humanitaria y económica causada por la ocupación y la política de asentamientos, que violan las convenciones internacionales, en particular la Convención de La Haya de 1907 y el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.

A pesar de las difíciles condiciones imperantes bajo la ocupación, la Autoridad Palestina ha avanzado en su programa de construcción del Estado, con el firme apoyo de la comunidad internacional, como se detalla en el informe que tenemos a la vista. El Comité se refirió a un informe del Banco Mundial en el que se afirma que la Autoridad Palestina seguía fortaleciendo sus instituciones, prestando servicios públicos y promoviendo las reformas. En su informe (A/66/367),

el Secretario General expresó su compromiso de garantizar que las Naciones Unidas trabajen con miras a establecer un Estado palestino independiente, democrático, contiguo y viable, que viva en paz al lado de un Israel seguro, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional.

Ayer, en un mensaje de solidaridad con el pueblo palestino y para celebrar el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, Su Majestad el Rey Hamad Bin al Khalifa, de Bahrein, instó a la comunidad internacional a que diera muestras de solidaridad con el pueblo palestino y aumentara su apoyo político, moral y financiero para aliviar la grave situación humanitaria que afecta al pueblo palestino como resultado de la ocupación y la anexión de territorios palestinos por parte de Israel y su judaización de esas tierras en beneficio de los colonos.

Esperamos que el Comité pueda cumplir plenamente el mandato que se le ha conferido en virtud de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General, en particular para definir los parámetros para solucionar la cuestión palestina, vigilar las prácticas de la ocupación israelí y apoyar la justa lucha del pueblo palestino con miras a alcanzar su libertad e independencia, establecer instituciones nacionales de desarrollo y vivir en dignidad en su tierra independiente al igual que otros pueblos del mundo. La decisión de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de admitir a Palestina como miembro de pleno derecho es un paso positivo hacia el reconocimiento de una condición similar en otros órganos y organismos de las Naciones Unidas. Dicha decisión goza del consenso internacional, debido a que ya ha llegado el momento de reconocer al Estado de Palestina independiente con las fronteras existentes antes de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital, lo cual tiene una sólida base en innumerables resoluciones de legitimidad internacional aprobadas por la Asamblea General o el Consejo de Seguridad. También existe un amplio apoyo internacional por parte del mundo árabe, como es el caso de la Iniciativa de Paz Árabe, así como a través de la hoja de ruta y otras muchas iniciativas que vislumbran la solución biestatal y reconocen los derechos inalienables del pueblo palestino al igual que el derecho de Israel a gozar de una seguridad y una paz con sus vecinos. En tal contexto, mi país reitera que la admisión de Palestina en las Naciones Unidas como miembro de pleno de derecho de ninguna manera

obstaculiza los esfuerzos regionales e internacionales que se están llevando a cabo para volver a la mesa de negociaciones.

La celebración del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino plasma el reconocimiento de la comunidad internacional de su responsabilidad particular con respecto a la necesidad de luchar por garantizar los derechos inalienables del pueblo palestino.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): El punto muerto en el que se encuentran Israel y Palestina y la paralización, casi regresión, del proceso de paz no pueden continuar. Debe encontrarse alguna vía de progreso diplomática; de lo contrario, se erosionarán los cimientos de la solución biestatal. Los principales obstáculos para el establecimiento de un Estado palestino siguen siendo la ocupación y la construcción incesante de asentamientos israelíes en tierras ocupadas, que socavan las negociaciones y son ilegales según el derecho internacional. Por lo tanto, Israel debe poner fin a dicha práctica.

Hacemos un llamamiento a ambas partes para que reanuden las negociaciones con vistas a alcanzar una solución política perdurable. En nuestra opinión, las Naciones Unidas desempeñan un papel esencial en la movilización de la comunidad internacional y en la provisión de un marco multilateral que respalde a las partes en su proceso hacia una paz negociada.

La búsqueda de un Estado palestino se remonta al plan de las Naciones Unidas para la partición de 1947, e incluso antes. En 1949 Noruega votó a favor de la admisión de Israel como Estado Miembro de las Naciones Unidas. Entonces basamos nuestra decisión en las declaraciones y explicaciones que Israel había ofrecido. Israel había argumentado convincentemente por qué su reconocimiento y su admisión como Estado Miembro no podían esperar a una resolución de las cuestiones pendientes del estatuto definitivo.

Desde entonces, la política noruega se ha basado en la visión de los dos Estados, Israel y Palestina, viviendo en paz y con total seguridad como vecinos. Por ello, Noruega está lista para reconocer al Estado palestino. Mientras tanto, respaldamos plenamente todas las iniciativas internacionales encaminadas a alcanzar un acuerdo general sobre las cuestiones pendientes del estatuto definitivo, incluidas las propuestas del Cuarteto para reanudar las conversaciones entre ambas partes.

Noruega siempre ha dado todo su apoyo a Israel y ha defendido su derecho inherente a la defensa propia de acuerdo con el derecho internacional. De forma paralela, también hemos apoyado el derecho del pueblo palestino a tener su propio Estado y la creación de instituciones de la Autoridad Palestina. En su última reunión de septiembre, el Comité Especial de Enlace declaró el éxito de la creación de instituciones palestinas. La conclusión a la que llegaron conjuntamente el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas, tras examinar el rendimiento de las instituciones públicas palestinas, fue que los palestinos eran completamente capaces de dirigir un Estado. El Primer Ministro Fayyad ha logrado cumplir lo que prometió hace dos años: establecer las bases institucionales necesarias para conseguir el reconocimiento internacional del Estado palestino.

En septiembre, el Presidente Abbas entregó la solicitud de Palestina para entrar a formar parte de las Naciones Unidas (véase A/66/371). Reiteró la necesidad de resolver las cuestiones relativas al estatuto definitivo mediante la negociación. Además, aseguró el compromiso de Palestina de cumplir la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, así como defender la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos.

Tomamos nota del informe presentado al Consejo de Seguridad por el Comité de Admisión de Nuevos Miembros (S/2011/705) y de las opiniones en él presentadas. Siguiendo nuestro criterio en relación con la solicitud de admisión presentada por Israel en 1948, creemos que tanto el reconocimiento como la admisión servirían como incentivos para negociar la resolución de las cuestiones pendientes. Por ello, apoyamos que se tomen las medidas necesarias para reunir al pueblo y al territorio palestino bajo una única autoridad política de modo que se refuerce la capacidad de cumplir las obligaciones expuestas en la Carta de las Naciones Unidas.

El reconocimiento de su Estado y su admisión como Miembro de las Naciones Unidas son cuestiones que donde mejor pueden abordarse es en el contexto de los debates de los órganos principales de las Naciones Unidas aquí en Nueva York. Instamos a los líderes palestinos a que se concentren en los órganos principales de las Naciones Unidas en relación con la consideración de estas cuestiones.

La semana pasada, en Oslo, el Primer Ministro palestino Fayyad acordó con el Ministro de Relaciones Exteriores noruego, en su condición de Presidente del Comité Especial de Enlace, continuar movilizando el apoyo internacional para mejorar y aumentar la preparación de las instituciones palestinas para adquirir la condición de Estado. Dichos esfuerzos se concentrarán en especial en la viabilidad continuada de la Autoridad Palestina. También se acordó volver a convocar al Comité Especial de Enlace el 21 de marzo de 2012 en Bruselas, reunión que se concentrará principalmente en las vías de mejorar la sostenibilidad de la Autoridad Palestina, incluidos los medios para fomentar el crecimiento dirigido por el sector privado de la economía palestina y mejorar la situación en Gaza.

Las instituciones palestinas dependen de los ingresos generados internamente para sustentar los servicios públicos del pueblo palestino. Las dos terceras partes de dichos ingresos los recauda Israel y los transfiere después mensualmente a la Autoridad. Según las conclusiones de unos estudios técnicos realizados por las autoridades tanto israelíes como palestinas, es necesario mejorar el sistema de recaudación y aumentar la liquidación de ingresos, lo cual reduciría de un modo eficaz la dependencia de la Autoridad Palestina de sus donantes.

Consideramos totalmente inaceptable que se posponga o se retenga la transferencia de dichos ingresos provenientes de la recaudación de impuestos. Estos actos unilaterales infringen las obligaciones legales inequívocas incluidas en los Acuerdos de Oslo, en concreto, en el llamado Protocolo de París para el Acuerdo de 1994 sobre la Franja de Gaza y la Zona de Jericó. Además, socavan todos los esfuerzos realizados por los donantes y suponen una gran amenaza para la Autoridad Palestina. La reactivación económica y las mejoras en materia de seguridad alcanzadas en los últimos años en la Ribera Occidental son el resultado de la exitosa cooperación tripartita entre la Autoridad Palestina, el Gobierno de Israel y la comunidad internacional, incluidos los donantes. Dicha cooperación constante es crucial para la estabilidad de los territorios palestinos ocupados.

Sr. Pham Vinh Quang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Muchas gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta oportuna sesión plenaria de la Asamblea General en el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, en momentos en

que la situación en el Oriente Medio surge una vez más como fuente de grave preocupación para la comunidad internacional. Agradezco al Sr. Abdou Salam Diallo su importante exposición informativa.

Mi delegación hace suya la declaración que formuló el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Mi delegación está profundamente preocupada por la continuación del conflicto en el Oriente Medio, que ha durado ya 63 años. Abrigamos la esperanza de que se logren progresos hacia una cesación del fuego duradera entre las partes interesadas y que se reanuden las negociaciones pacíficas requeridas.

Israel, la Potencia ocupante, debe cesar la expansión de los asentamientos y la construcción del muro de separación y suspender la demolición de viviendas palestinas y el desalojo de familias de sus hogares, poniendo directamente en peligro y alterando la composición demográfica, el carácter, la naturaleza y el estatuto del territorio palestino ocupado. El bloqueo ha obligado a millones de palestinos a vivir en pésimas condiciones y ha desplazado de su patria a muchos más.

Viet Nam ha reconocido hace tiempo el derecho fundamental e inalienable del pueblo palestino a la libre determinación, y ante todo el derecho de establecer un Estado palestino independiente y soberano, por lo que apoyamos la solicitud presentada por el Presidente Mahmoud Abbas para que el Estado de Palestina sea admitido como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, ya que satisface todos los requisitos de la condición de Estado, a saber, un Estado amante de la paz que está dispuesto y capacitado para cumplir con las obligaciones que impone la Carta de las Naciones Unidas.

Al respecto, Viet Nam acoge con beneplácito el acuerdo suscrito el jueves 24 de noviembre en El Cairo por las partes palestinas de celebrar elecciones presidenciales y parlamentarias en mayo de 2012 y liberar a los prisioneros que tiene cada una de las partes en sus cárceles respectivas. Al mismo tiempo, la deplorable reacción de la Potencia ocupante ante el otorgamiento de la condición de miembro de pleno derecho a Palestina por la UNESCO ha complicado aún más la situación.

Viet Nam comparte la opinión generalizada de que para que el Estado de Palestina prospere y todos

los pueblos de la región coexistan en paz y con seguridad, todas las partes interesadas deben dialogar y negociar siguiendo las directrices de las resoluciones 242 (1967), 338 (1973), 425 (1978), 1397 (2002), 1515 (2003) y 1850 (2008) del Consejo de Seguridad y respetar, entre otras cosas, los marcos establecidos en la hoja de ruta, los términos de referencia de Madrid y la Iniciativa de Paz Árabe.

Por consiguiente, Viet Nam atribuye una gran importancia a la renovación de los esfuerzos del Cuarteto, la Liga de los Estados Árabes, los países de la región y las Naciones Unidas para ayudar a revitalizar el proceso de paz del Oriente Medio en todas las vías y promover las negociaciones entre los israelíes y los palestinos sobre todas las cuestiones fundamentales. Exhortamos a la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad y al Cuarteto, a intensificar sus esfuerzos para responder a la crisis política y humanitaria actual. Reiteramos el compromiso constante de Viet Nam con los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional en pro de una solución de dos Estados al conflicto entre Israel y Palestina, el arreglo pacífico del conflicto árabe-israelí y, en última instancia, el logro de una paz justa, completa y duradera en el Oriente Medio.

Sr. Louilchki (Marruecos) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión. También quisiera darle las gracias al Representante Permanente del Senegal, Excmo. Sr. Abdou Salam Diallo, por su valiosa labor al frente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino. Quisiera asimismo encomiar la labor de la División de la Secretaría para los Derechos de los Palestinos en el aumento de la concienciación acerca de los distintos aspectos de la cuestión de Palestina.

Mi delegación hace suya la declaración que formuló el representante del país hermano de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Concentraré primero mis observaciones en la solicitud de admisión de Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. En ese contexto, es importante señalar que esa medida fue el resultado inevitable de la congelación del proceso de paz y el estancamiento de las negociaciones. Fue también una consecuencia de la expiración del plazo fijado por la comunidad internacional por conducto de la Asamblea General para la consecución de una

solución pacífica basada en dos Estados. Además, la solicitud de Palestina fue la culminación de los amplios esfuerzos diplomáticos desplegados por los palestinos durante los últimos dos años para crear las instituciones estatales, lo que alentó a más de 130 Estados a reconocer el Estado de Palestina.

Esos esfuerzos también motivaron a organizaciones regionales e internacionales a reconocer y encomiar la capacidad de las instituciones palestinas de asumir las responsabilidades que conlleva la condición de Estado. Además, apoyamos los progresos realizados por los palestinos hacia la reconciliación nacional con la ayuda y el patrocinio del país amigo de la República Árabe de Egipto y con el aliento y la contribución de otros Estados árabes.

Mi delegación ha tomado nota del informe presentado al Consejo de Seguridad por el Comité de Admisión de Nuevos Miembros (S/2011/705) con respecto a la solicitud de admisión de Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y sobre si Palestina cumplía los criterios específicos para la admisión como Miembro que figuran en el Artículo 4 de la Carta de las Naciones Unidas. También hemos tomado nota de su conclusión de que el Comité no podía hacer una recomendación unánime al Consejo de Seguridad sobre la solicitud debido a la falta de la voluntad política necesaria para apoyarla en ese momento.

El Reino de Marruecos seguirá respaldando la búsqueda justa y legítima del pueblo hermano de Palestina. Abrigamos la esperanza de que la Organización siga el ejemplo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, que acaba de admitir a Palestina como miembro de pleno derecho.

Mi segunda observación se refiere al estancamiento de las negociaciones a causa de la política de asentamiento en curso de Israel. Ese país sigue insistiendo en aplicar sus políticas que apuntan a modificar la situación sobre el terreno mediante la aceleración de su anexión de territorios palestinos adicionales; la demolición de viviendas palestinas; la expulsión de los residentes de sus pueblos y aldeas y la ampliación de los asentamientos en los territorios palestinos ocupados, sin mencionar su negativa a transferir los ingresos fiscales a la Autoridad Palestina.

El Reino de Marruecos, cuyo monarca preside el Comité Al-Quds de la Organización de la Conferencia

Islámica, reafirma su enérgica condena de la aceleración de las actividades de asentamiento en Jerusalén, que tiene una significación especial para los devotos de las tres religiones divinas. También condenamos todas las políticas que buscan dar un carácter exclusivamente judío a esa ciudad y borrar de ella toda presencia árabe, islámica o cristiana, además de alterar su idiosincrasia histórica y demográfica.

Mi país condena también los intentos de las autoridades de Israel de demoler el puente de la Puerta de los Magrebíes, que conecta el muro occidental con distintos lugares de la mezquita de Al-Aqsa en Al-Quds Al-Sharif. Al respecto, exhortamos a la comunidad internacional a exigir rendición de cuentas a Israel y a pedirle que postergue su plan indefinidamente o, mejor aún, que lo cancele completamente. También quisiera expresar nuestro apoyo al tenaz pueblo palestino, especialmente a los residentes de Jerusalén, en su lucha y sus esfuerzos por proteger su ciudad santa, sus lugares y su tierra.

En ese contexto, señalamos que el Fondo Al-Quds establecido por el Comité Al-Quds ha intensificado sus esfuerzos en varios sectores, entre ellos, vivienda, salud, educación y restauración de edificios históricos que han sido dañados por las autoridades de Israel con varios pretextos y excusas arqueológicas sin prestar la atención debida a su valor religioso o cultural.

Mi tercer comentario es que la situación de los palestinos desde el punto de vista humanitario, especialmente en la Franja de Gaza, sigue preocupando gravemente a la comunidad internacional, la sociedad civil y las organizaciones humanitarias. Esta es una situación desastrosa a la que debe ponerse fin pidiendo a las autoridades de Israel que levanten el sitio de Gaza y abran todos los pasos transfronterizos a la circulación de bienes y personas, de conformidad con el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Mi delegación quisiera destacar los esfuerzos que realizan varios organismos y programas de las Naciones Unidas para mejorar la situación de los palestinos en materia humanitaria, en particular el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). En ese sentido, señalamos el mandato conferido al OOPS por la Asamblea General en su resolución 302 (IV) de 1949 y subrayamos la

necesidad de evitar inmiscuirse en su mandato y responsabilidad de prestar servicios a los refugiados palestinos en todas las zonas de operación hasta que se resuelva esta cuestión de manera definitiva y satisfactoria.

Mi cuarta observación se refiere al compromiso constante del Reino de Marruecos, pese a las dificultades del proceso de paz, de apoyar y contribuir a todos los esfuerzos auténticos y creativos que apunten a crear condiciones propicias a la reanudación de las negociaciones sobre fundamentos claros y conforme a un calendario aceptable a fin de que se puedan alcanzar resultados. Esto se ajusta a nuestra posición estratégica de principio a favor de la opción de una paz justa en el Oriente Medio sobre la base de la Iniciativa de Paz Árabe, las resoluciones internacionales, los acuerdos concertados y los términos de referencia convenidos.

Nos preocupa que las diversas iniciativas regionales e internacionales no hayan podido lograr resultados tangibles, así como las constantes declaraciones de los patrocinadores del proceso de paz, la más reciente de las cuales la formuló el Cuarteto el 23 de septiembre (véase SG/2178) en la que fijaba un plazo de 90 días. Sin embargo, a pesar de todas esas declaraciones e iniciativas, no se ha conseguido avanzar hacia la paz. Solo podemos expresar nuestra profunda convicción de que la paz es una opción inevitable. En ese sentido, insistimos en una paz justa que garantice el derecho legítimo del pueblo palestino a establecer un Estado independiente con Jerusalén Oriental como su capital. Una paz definitiva y duradera garantizará la seguridad de todos los pueblos de la región y pondrá fin a decenios dolorosos de una lucha inútil. Además, una paz fructífera constituirá una oportunidad para la asociación y la integración de todos los países del Oriente Medio, incluido Israel. Por último, deseamos una paz completa por la cual el Líbano recupere el resto de su territorio ocupado y Siria recupere el Golán ocupado.

Sr. Haniff (Malasia) (*habla en inglés*): Mi delegación desea sumarse a la declaración que formuló el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Durante más de 50 años, la comunidad internacional, por conducto de las Naciones Unidas, ha desplegado esfuerzos intensos y extensos en un intento de resolver la llamada cuestión de Palestina. Nos

preocupa que, a pesar de todos esos esfuerzos, el proceso de paz atraviere por un estancamiento poco prometedor, sin señales de progresos.

Las políticas ilícitas y las prácticas inhumanas de Israel, que siguen impunes, seguirán socavando los esfuerzos por concretar la aspiración de alcanzar una solución de dos Estados soberanos que coexistan en paz el uno al lado del otro. La intransigencia de Israel es evidente por lo siguiente.

Primero, su ampliación constante de las actividades ilícitas de asentamiento en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, y sus planes recientes de construir 1.557 viviendas en Jerusalén Oriental y 673 en otras partes de la Ribera Occidental.

Segundo, los desalojos forzosos de los palestinos, la demolición de viviendas palestinas y otras infraestructuras y la confiscación de tierras palestinas, incluso mediante la construcción, que aún continúa, del muro de separación ilícito a pesar de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (véase A/ES-10/273) que recomendaba detener su construcción, así como la revocación de los derechos de residencia de los palestinos que viven en Jerusalén.

Tercero, los ataques cada vez más violentos de los colonos israelíes extremistas contra civiles palestinos, sus propiedades y sus productos agrícolas, así como sus lugares de culto y sus sitios sagrados. Esos actos brutales continúan sin mengua.

Cuarto, el encarcelamiento de aproximadamente 5.000 palestinos en Israel, entre ellos mujeres y niños, a quienes las autoridades israelíes someten a maltratos y torturas.

Quinto, la imposición de medidas que constituyen una forma de castigo colectivo, lo que está prohibido estrictamente en virtud del derecho internacional humanitario. Entre esas medidas podemos mencionar el bloqueo ilícito de Gaza, que ha restringido el paso de bienes esenciales y de los materiales de construcción necesarios para la reconstrucción de Gaza, así como la imposición de cientos de puestos de control y retenes en las carreteras, el sistema de permisos y otros obstáculos que violan el derecho de los palestinos a la libre circulación.

Sexto, la retención por Israel de los ingresos fiscales y aduaneros, que ascienden aproximadamente a 100 millones de dólares mensuales y que recauda en nombre de la Autoridad Palestina con arreglo al

protocolo de París. La retención de esos fondos, que representan dos tercios de los ingresos anuales de la Autoridad Palestina, reduce los beneficios de esta última derivados de la construcción del Estado. Israel debe prestar atención a los pedidos del Secretario General y de la comunidad internacional de que libere esos fondos de conformidad con los acuerdos vigentes.

Es evidente que esa explotación no solo es ilícita e inmoral, sino que también es contraproducente para el objetivo de conseguir una paz auténtica y duradera. Israel no puede engañar a la comunidad internacional simplemente enumerando las medidas adoptadas para disminuir el sufrimiento de los palestinos. En lugar de ello, Israel necesita concentrar su atención en las opiniones y los sentimientos de los pueblos de 166 países que votaron a favor del proyecto de resolución relativo al derecho del pueblo palestino a la libre determinación, con miras a poner fin a este prolongado conflicto. Debe suspender inmediatamente y sin condiciones todas las medidas provocadoras y mejorar la situación sobre el terreno poniendo fin a la construcción de los asentamientos ilícitos, levantando el bloqueo de Gaza, atendiendo las necesidades humanitarias y creando una atmósfera favorable a las negociaciones. Al respecto, el Cuarteto debe obligar a Israel a abandonar su intransigencia, particularmente la construcción de asentamientos en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Malasia piensa también que el logro de la unidad política entre los palestinos es igualmente importante para llevar adelante el proceso de paz y acelerar la reconstrucción de la Franja de Gaza.

Ayer conmemoramos el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir nuestro más alto homenaje a todos los palestinos que han sufrido a lo largo de los años en su lucha para vivir en libertad y con dignidad en un Estado que puedan considerar propio. El pueblo de Palestina puede contar con el apoyo inquebrantable de Malasia en su empeño por crear un Estado de Palestina independiente y soberano sobre la base de las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital. En ese sentido, respaldamos plenamente la solicitud de Palestina de que se la admita como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas y pedimos al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General que consideren favorablemente esa solicitud legítima.

Sr. Elbahi (Sudán) (*habla en árabe*): En primer lugar, mi delegación desea expresar su gratitud y reconocimiento al Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino y reitera, en esta oportunidad, su solidaridad con la legítima lucha del pueblo palestino y su apoyo a esa lucha en pro de su justa causa de lograr sus derechos a la libre determinación y al establecimiento de su Estado independiente en su tierra, con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

Mi delegación también se adhiere a la declaración formulada en la 67ª sesión por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Las autoridades de ocupación israelíes continúan su flagrante desafío a la comunidad internacional al negar los derechos del pueblo palestino y violar el derecho internacional, con inclusión del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, así como al proseguir con sus prácticas ilegales e inhumanas, en violación de los derechos de los palestinos sobre su territorio ocupado. Esas violaciones se han puesto de manifiesto y han sido resaltadas en los informes de las Naciones Unidas, con inclusión del informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados (A/HRC/16/72). Además, hubo informes previos, como el detallado informe preparado por la Misión de Investigación de las Naciones Unidas encabezada por el Magistrado Richard Goldstone (A/HRC/12/48), que fue considerado por la Asamblea General y con respecto al cual aprobó las resoluciones 64/10 y 64/254, y el informe consolidado presentado por 10 relatores especiales al Consejo de Derechos Humanos sobre las consecuencias del bloqueo a Gaza.

El Sr. Meetarbhan (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Los constantes actos de agresión perpetrados por las autoridades de ocupación israelíes contra la Franja de Gaza han provocado miles de víctimas, con inclusión de los muertos, los heridos y aquellos que han quedado incapacitados de manera permanente, gran cantidad de los cuales son mujeres y niños. Además, se han destruido viviendas, hospitales, escuelas, universidades, fábricas, tiendas y lugares de culto y se ha atacado a sedes de las Naciones Unidas.

En Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental, Israel prosigue construyendo asentamientos, demoliendo las viviendas de los palestinos, expropiando sus tierras y expulsándolos, en flagrante violación de todas las normas internacionales y en un intento por modificar el carácter demográfico de esas zonas e impedir el establecimiento de un Estado palestino independiente.

Los palestinos han sido perjudicados por la ampliación del muro de *apartheid* en la Ribera Occidental a pesar de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (véase A/ES-10/273). También sufren arrestos y detenciones, con inclusión de niños, además de los ataques de colonos israelíes, los puestos de control y los cierres que se incrementan día a día. Los palestinos sufren igualmente la violación de sus derechos a los alimentos, la vestimenta, la vivienda, el agua, el trabajo, la salud, la educación y la vida.

Las autoridades de ocupación israelíes todavía perpetran violaciones contra los palestinos al expandir sus asentamientos e incrementar la cantidad de colonos en ellos, expropiar más tierras palestinas, demoler más viviendas de palestinos, expulsarlos y continuar imponiendo restricciones sobre la residencia, todo ello en un flagrante intento por judaizar la tierra y modificar su carácter. Eso se añade a las continuas y peligrosas excavaciones que tienen como objetivo la Mezquita de Al-Aqsa, que amenazan su estructura, en flagrante desafío a los sentimientos de millones de musulmanes de todo el mundo.

A pesar de los centenares de resoluciones de las Naciones Unidas, con inclusión de la resolución 497 (1981) del Consejo de Seguridad, en la que se le pide a Israel que se retire de los territorios árabes ocupados, incluyendo el Golán sirio ocupado, Israel continúa su ocupación del Golán. Mi delegación pide que Israel se retire del Golán y de los demás territorios ocupados en el sur del Líbano.

La solidaridad y el apoyo con que cuenta el pueblo palestino han fortalecido su tenacidad en su tierra y su capacidad para hacer frente a la injusticia y la ocupación. A ese respecto, las Naciones Unidas tienen la responsabilidad histórica de lograr una solución amplia y justa de la cuestión de Palestina —meollo del conflicto en el Oriente Medio— obligando a Israel, la Potencia ocupante, a retirarse totalmente de los territorios árabes ocupados en 1967 y

permitiendo que el pueblo palestino regrese a su tierra y establezca su Estado independiente, de conformidad con los centenares de resoluciones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Por último, mi delegación reafirma su pleno apoyo a la solicitud que la Autoridad Palestina presentó al Secretario General para ser admitida como Miembro de las Naciones Unidas, a fin de que el pueblo palestino pueda vivir en su Estado independiente con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

Sr. Shaanika (Namibia) (*habla en inglés*): Permitaseme añadir mi voz a la de aquellos que me precedieron en el uso de la palabra para expresar el reconocimiento de Namibia al Secretario General y al Excmo. Sr. Abdou Salam Diallo, Representante Permanente del Senegal y Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, por sus informes, que figuran en los documentos que consideramos (A/66/367 y A/66/35, respectivamente). Namibia está plenamente de acuerdo con las observaciones y recomendaciones que contienen ambos informes.

Si bien mi delegación se adhiere a la declaración formulada en la 67ª sesión por el Excmo. Sr. Maged Abdelaziz, Representante Permanente de Egipto, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, y a la declaración del Presidente del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, quiero hacer unos comentarios adicionales en nombre de mi país, Namibia.

Ayer, en este mismo Salón, escuchamos que un representante reconocía lo dolorosa que es la verdad. Sin embargo, quiero añadir que la verdad es dolorosa solo para aquellos que tratan de ocultarla o que niegan la realidad. La verdad es como un faro que ilumina la oscuridad de la mentira y el engaño. Pone al descubierto las mentiras que se difunden para ocultar la desnudez de la injusticia. La historia nos ha enseñado la valiosa lección de que aquellos que propagan la injusticia a menudo esconden sus cabezas en las arenas movedizas de la negación, simulando no ver la injusticia. Sin embargo, cada vez que levantan sus cabezas, se enfrentan a la realidad. Entonces, vuelven a una actitud de negación.

Ayer por la mañana celebramos una sesión solemne en observancia del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Hace 64 años, la Asamblea General aprobó la resolución 181 (II), por la

que se dispuso la partición de Palestina en dos Estados. El Estado de Israel se creó en virtud de una resolución aprobada por la Asamblea General. Sin embargo, cuando el pueblo de Palestina optó por seguir el mismo camino, se le dijo que era contraproducente para el proceso de paz, el cual, en todo caso, ha estado estancado desde el año pasado.

Todos los años, en esta oportunidad, la comunidad internacional reitera su pleno apoyo al pueblo palestino en el ejercicio de sus derechos inalienables, con el propósito de establecer un Estado soberano e independiente sobre la base de la solución biestatal, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, los Principios de Madrid, la Iniciativa de Paz Árabe y la hoja de ruta. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar nuestra inquebrantable solidaridad con el pueblo palestino y nuestro apoyo al derecho de Palestina a la libre determinación y a un Estado de Palestina independiente, que ocupe el lugar que legítimamente le corresponde en la familia de naciones soberanas.

El 23 de septiembre, el pueblo de Palestina se acercó un poco más a su sueño máspreciado: el establecimiento de un Estado de Palestina soberano. Presentó la solicitud para ser admitido como Miembro de las Naciones Unidas, de conformidad con los procedimientos pertinentes consagrados en la Carta de esta Organización. Resulta irónico y desalentador que la solicitud de admisión de Palestina no haya sido tratada con el sentido de urgencia que se merece. También es lamentable que exista una falta de consenso entre los miembros del Consejo de Seguridad en cuanto a recomendar a la Asamblea General la admisión de Palestina.

Es incomprensible cuál puede ser la razón principal para la parálisis del Consejo de Seguridad con respecto a esta cuestión. Si Palestina se convierte en Estado Miembro de las Naciones Unidas, asumirá las responsabilidades y obligaciones consagradas en la Carta. Cuando el Presidente Mahmoud Abbas anunció desde esta misma tribuna que Palestina había solicitado su admisión, el pueblo de Palestina se regocijó con una gran expectativa, confiando en que las Naciones Unidas iban a aceptar su solicitud.

Tenemos la firme creencia y convicción de que la libertad es indispensable para el progreso humano; no es un privilegio para unos pocos. Si bien la comunidad internacional ha celebrado los cambios radicales y

profundos producidos este año en el Oriente Medio, el pueblo de Palestina sigue enfrentando la incertidumbre bajo la ocupación y las privaciones económicas. La comunidad internacional no puede acoger con beneplácito el cambio radical en una región y al mismo tiempo mantenerse sorda frente al deseo auténtico del pueblo de Palestina, en esa misma región, de gozar de un mejor nivel de vida en un Estado viable propio, libre de la ocupación y las privaciones.

Deploramos la medida del Gobierno israelí de retener los ingresos tributarios palestinos, lo que parece ser un castigo por la admisión de Palestina como miembro de la UNESCO. Esa admisión es la concreción del deseo y la aspiración legítimos del pueblo de Palestina y una decisión soberana de los Estados Miembros en ejercicio de sus derechos y libre voluntad.

La ocupación de Palestina por Israel sigue siendo la causa principal de los constantes sufrimientos de los palestinos y los relega a la condición de refugiados. Israel, la Potencia ocupante, continúa con su construcción ilegal de asentamientos y demolición de hogares palestinos, así como la construcción de un muro de separación propio del *apartheid*, en total desacato a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (véase A/ES-10/273). Tales actos son incongruentes con el derecho internacional y constituyen un peligro claro y actual para la paz y la estabilidad y un impedimento para el proceso de paz.

Por lo tanto, condenamos toda medida que frustre los esfuerzos auténticos por lograr una paz duradera entre Israel y Palestina. Sin embargo, las autoridades israelíes, como Potencia ocupante, deben demostrar fuera de toda duda razonable que están comprometidas con la paz y abstenerse de adoptar medidas contraproducentes que probablemente tengan consecuencias negativas para el proceso de paz.

Namibia comparte la convicción de que para alcanzar una solución amplia, justa, y duradera para la cuestión de Palestina —el meollo del conflicto árabe-israelí— es imprescindible el logro de la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. Por lo tanto, hoy hemos venido aquí a expresar nuestro apoyo a la reanudación del proceso de paz en el Oriente Medio, sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el mandato de Madrid, con inclusión del principio de territorio por paz, la hoja de ruta y la Iniciativa de Paz Árabe, así como los arreglos

hechos de buena fe entre los pueblos de Palestina e Israel. No obstante, para que las negociaciones de paz tengan éxito, se requieren dos asociados comprometidos y dispuestos a llevarlas a su lógica conclusión. Si bien apoyamos la reanudación del proceso de paz, este no debe mantenerse en una órbita perpetua sin destino.

Ayer, el mismo representante que mencioné anteriormente le dijo a la Asamblea General que las resoluciones que aprobamos cada vez han sido copiadas y pegadas a lo largo de los años. Si es así, quizás la ocupación sea la que ha sido copiada y pegada en forma perpetua una y otra vez. Si no hay cambios en la ocupación y la situación del pueblo de Palestina continúa poniéndolo en peligro de muerte, seguiremos aprobando resoluciones que coinciden con la realidad de la situación.

Una y otra vez, mi delegación ha reconocido reiteradamente que Israel, como cualquier otro país de la Tierra, tiene legítimo derecho a una seguridad adecuada. Sin embargo, en la búsqueda de esa seguridad, Israel no debe violar los derechos humanos y apagar todo rayo de esperanza para el pueblo de Palestina. Tenemos la firme convicción de que la única forma en la que Israel puede garantizar su seguridad es mediante la creación de un Estado palestino que viva al lado de Israel dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas. El pueblo de Palestina, como todo otro pueblo de la Tierra, tiene derecho a su territorio y a la creación de un Estado viable.

Namibia cree también que el derecho a la libre determinación es un derecho humano fundamental que durante mucho tiempo le ha sido negado al pueblo de Palestina, que sigue acudiendo a las Naciones Unidas para que le den esperanza, de modo que pueda unirse a todos los que estamos aquí para declarar que nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, estamos decididos a promover el progreso social y mejores niveles de vida dentro de una mayor libertad. Si no escuchamos la voz del pueblo de Palestina, la historia juzgará severamente nuestro fracaso colectivo.

Sr. Al-Sallal (Yemen) (habla en árabe): En primer lugar, mi delegación desea expresar su gratitud y reconocimiento al Presidente y los miembros del Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino por los extraordinarios esfuerzos que han hecho en apoyo de la justa causa del pueblo palestino.

También queremos expresar nuestra satisfacción por la conmemoración del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Esta es una tradición que tiene importancia política, moral y humanitaria, consagrada por nuestra Organización, que incluye el apoyo a la lucha de los pueblos oprimidos que se encuentran bajo la ocupación. Esta conmemoración es una afirmación de la legitimidad de la lucha del pueblo palestino y su legítimo derecho a resistir la ocupación y establecer un Estado independiente sobre su suelo nacional, con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

La delegación de mi país también hace suya la declaración formulada por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados (véase A/66/PV.67).

Se ha convocado esta reunión mientras Israel continúa sus actividades de asentamientos ilegales en los territorios árabes ocupados, con inclusión de Jerusalén Oriental, en virtud de una política de asesinato, terrorismo de Estado y expulsión, así como la construcción del muro que separa al pueblo palestino de su tierra.

Además, Israel continúa su política de castigo colectivo y sitio, en contravención de las disposiciones del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Estas prácticas hostiles de Israel tienen consecuencias sumamente peligrosas que intentan enterrar vivos el proceso de paz y los esfuerzos del Cuarteto internacional, que contaban con el apoyo de la comunidad internacional. Además, esta escalada advierte acerca de los peligros reales que podrían impulsar a toda la región a un ciclo de violencia y terrorismo, lo que causaría un grave daño a la estabilidad de la región y el mundo y a la paz y la seguridad internacionales.

La insistencia del Gobierno israelí en avanzar con sus políticas y prácticas de asentamiento en los territorios palestinos, con inclusión de Jerusalén Oriental, representa una constante violación por Israel del derecho internacional y las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional, así como de los requisitos para la paz. Estas medidas afectan también las posibilidades de lograr la paz y establecer un Estado palestino soberano.

Responsabilizamos exclusivamente a Israel por el estancamiento en el proceso de negociaciones debido a su insistencia en continuar sus actividades de

asentamientos a un ritmo febril en lugar de procurar el establecimiento de la paz, a pesar del claro acuerdo internacional sobre el hecho de que los asentamientos son ilegales e ilegítimos y no obstante el grave efecto negativo que tienen sobre la posibilidad de reanudar las negociaciones e instaurar una paz justa y general en la región y concretar la solución biestatal.

Mi país felicita al Estado de Palestina por su admisión como miembro de la UNESCO. Ese logro coronó los intensos esfuerzos diplomáticos realizados por los palestinos. Aguardamos con interés la admisión del Estado de Palestina como Miembro de las Naciones Unidas y sus diversos órganos.

Mi delegación reitera que una paz amplia y justa con Israel solo puede lograrse si ese país se retira completamente a las fronteras existentes al 4 de junio de 1967, con inclusión del Golán sirio ocupado y los territorios que todavía ocupa en el Líbano meridional. Eso requerirá también el establecimiento de un Estado palestino independiente, con Jerusalén Oriental como su capital, en cumplimiento de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y en particular las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la cuestión.

Instamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional a que asuman la responsabilidad de garantizar los derechos del pueblo palestino y obligar a Israel a que ponga fin a su política de violencia y terrorismo de Estado e internacional. También debe aplicar plenamente las resoluciones, las iniciativas y los acuerdos regionales e internacionales pertinentes, a fin de revitalizar el proceso de paz y avanzar hacia soluciones amplias y justas que garanticen el establecimiento de un Estado palestino independiente, con Al-Quds Al-Sharif como su capital. Esto incluye la Iniciativa de Paz Árabe, cuyo marco político era alcanzar la paz en la región, así como las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Instamos a que se rechacen las soluciones parciales o temporarias a este respecto.

La Franja de Gaza, que ha estado bajo un sitio ilegítimo e inhumano desde hace más de cuatro años, ha sufrido una parálisis completa de su economía y los estándares de salud, sociales y de vida de sus más de 1,7 millones de residentes siguen al borde del colapso. Por lo tanto, instamos a la comunidad internacional a que adopte las medidas necesarias para poner fin al sitio injusto e inhumano impuesto por Israel sobre la

Franja de Gaza. Pedimos el levantamiento inmediato del sitio y recalamos la necesidad de reconstruir la Franja y abrir todos los cruces fronterizos para permitir el libre movimiento de personas y mercaderías, con el propósito de aliviar el sufrimiento de los habitantes de la Franja de Gaza.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en árabe*): Nos reunimos esta mañana para considerar la cuestión de Palestina a la luz de los acontecimientos históricos que tienen lugar en la región y del amplio apoyo internacional a la causa de la justicia, la libertad y la dignidad y los derechos humanos, pese a la prolongada lucha por instaurar esos mismos derechos, principios y valores. El pueblo palestino ha sido privado de sus derechos legítimos y fundamentales, en particular el derecho a la independencia y la libertad y al establecimiento de su Estado independiente, con Jerusalén Oriental como su capital, sobre la base de las fronteras de 1967.

El debate que hoy nos convoca es una ocasión propicia para recordar la violación sistemática de los derechos de un pueblo y la deuda pendiente de la comunidad internacional con lo que Edward Said llamó la última gran causa del siglo XX. El enorme número de civiles muertos o mutilados, las continuas demoliciones de viviendas, el desmantelamiento consistente y estudiado de la infraestructura básica y el encarcelamiento de un pueblo dentro de un cerco inhumano y vergonzoso, constituyen hoy la dolorosa referencia a un conflicto que alcanza ya más de 60 años.

Por ello, Venezuela se une al clamor que demanda, inequívocamente y sin más retrasos, el fin de la presencia israelí en los territorios ocupados como prerrequisito básico para una paz amplia, justa y duradera en el Oriente Medio, y ratifica su total apoyo al reconocimiento del Estado palestino como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Desde que fue establecido el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, el drama humano que acompaña al conflicto político árabe-israelí no ha hecho más que agudizarse, y se torna cada día más precario el acceso de los habitantes de los territorios ocupados a sus más elementales derechos.

Mi delegación observa con gran preocupación la falta de avances en el proceso de paz que hagan realidad el derecho inalienable, permanente e

incondicional del pueblo palestino a la autodeterminación, incluido el derecho a vivir en libertad, con justicia y con dignidad y a establecer un Estado contiguo, soberano, independiente, democrático y viable, con Jerusalén Oriental como su capital, en los términos expresados por la resolución 10/20 del Consejo de Derechos Humanos.

Durante el año que termina, nuevas iniciativas se han sumado a la campaña del Gobierno israelí para dinamitar el proceso de paz en el Oriente Medio, ante la impotencia de una parte de la comunidad de las Naciones Unidas, que observa con frustración los dobles estándares que operan en la aplicación del derecho internacional. Esas iniciativas pueden ser resumidas así.

Primero, deliberada fragmentación territorial y económica de la vida de la población e intentos por alterar su composición demográfica. Segundo, desde nuestro punto de vista, las violaciones —así como las políticas y prácticas de la ocupación— no solo persisten sino que cada vez se hacen más perversas y refinadas, violando toda norma de convivencia pacífica.

Vemos con consternación la persistencia del bloqueo a Gaza, que viola el derecho a la libre circulación, a la vivienda, a la alimentación, al agua, al empleo, a la salud y a la educación, y es desde todo punto de vista insostenible. Es falso que haya habido algún tipo de flexibilización.

En la Ribera Occidental, y en particular en Jerusalén Oriental, continúa la demolición de viviendas, la construcción de asentamientos, la anexión de terrenos y la edificación del muro de separación, que viola la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. A través de medidas represivas se impide el acceso a las tierras agrícolas, a escuelas, servicios médicos y lugares de culto, y se obliga a miles de familias a vivir separadas.

Ha habido un incremento significativo de la violencia de los colonos israelíes contra los palestinos, como ataques incendiarios a mezquitas, destrucción de huertos de olivo, incendios de tierras agrícolas, matanzas de ganado y el ataque directo a los aldeanos, sin que las autoridades israelíes intervengan para frenarla y detener y juzgar a los responsables.

Todas estas políticas y prácticas del Gobierno israelí atentan contra el derecho del pueblo palestino a

su autodeterminación, contra la legalidad internacional y contra una paz que merecen tanto el pueblo palestino como el pueblo de Israel. Las Naciones Unidas deben pasar de las declaraciones a los hechos para que cese la impunidad del Estado de Israel, pues ella es el principal obstáculo para la búsqueda de una paz justa y general al conflicto del Oriente Medio. De lo contrario, esto va vulnerando la legitimidad de las Naciones Unidas y pone seriamente en duda su imparcialidad, al observar la dureza con la que procede hacia otros Estados, llegando hasta el derrocamiento de gobiernos.

El Consejo de Seguridad no puede mantenerse ciego y sordo frente a lo que ocurre en Palestina, mientras en otros lugares procede con particular dureza. El Estado de Israel viola impunemente las resoluciones de las Naciones Unidas, comete graves crímenes, pisotea el derecho internacional y el Consejo de Seguridad hace como que no se entera. Este doble rasero no puede continuar, a riesgo de poner en peligro la estabilidad internacional y los logros en materia de derechos humanos, democracia, legalidad y justicia internacional que la humanidad ha ido alcanzando a través de siglos de lucha.

Detener la impunidad y los crímenes es un gran compromiso con las generaciones presentes y futuras, con la humanidad y con el planeta. En nombre de estos principios, proclamamos nuestro más firme respaldo a la declaración de Palestina como Estado Miembro de las Naciones Unidas, con plena soberanía e independencia.

Sr. Kohona (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración hecha por el Representante Permanente de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Este año genera un poco más de esperanza cuando volvemos a tratar la cuestión de Palestina. Por una parte, observamos que los muchos esfuerzos de la comunidad internacional por crear un Estado palestino están más cerca de dar frutos. Por otra, el derecho inalienable del pueblo palestino a tener su propio Estado sigue siendo una aspiración.

Mi Gobierno y el pueblo de Sri Lanka mantienen su firme posición con respecto a los derechos inalienables del pueblo palestino. Reafirmamos nuestro apoyo inequívoco a la solución biestatal. Permítaseme, en este momento, transmitir a la Asamblea los sentimientos de mi Presidente, Su Excelencia Mahinda Rajapakasa:

“En esta ocasión solemne, en que conmemoramos el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, deseo reafirmar, en nombre de mi Gobierno y del pueblo de Sri Lanka, nuestro apoyo sincero a la justa lucha del pueblo palestino por lograr sus derechos inalienables, con inclusión del derecho a tener su propio Estado.

La paz garantiza la seguridad y esa cuestión fundamental pone de relieve la urgencia de solucionar el conflicto del Oriente Medio. El antiguo e irresuelto conflicto constituye un desafío a los valores y las aspiraciones de la humanidad. Como personalmente me he involucrado en la causa de Palestina desde hace casi 40 años, reitero que a los palestinos se les han negado los derechos humanos fundamentales durante demasiado tiempo y renuevo el llamamiento de mi Gobierno con respecto a la concreción de la solución biestatal.

El Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino se celebra este año en un momento de cambios fundamentales en el que ocurren acontecimientos que revisten gran interés. Los líderes de la Autoridad Palestina han presentado una solicitud de admisión del Estado de Palestina como Miembro de pleno derecho en las Naciones Unidas. Palestina ha completado satisfactoriamente su propio programa de consolidación del Estado, que ha sido ampliamente avalado por la comunidad internacional. Ya ha empezado la reconciliación interna entre las partes políticas interesadas en el plano local.

Por consiguiente, este es un momento de determinación y acción colectiva para dar paso a un Estado palestino independiente y viable dentro de fronteras seguras, en condiciones de paz y seguridad. Tal como manifesté en mi discurso ante la Asamblea durante el debate general (véase A/66/PV.19), es profundamente decepcionante que esto aún no haya sucedido. Se nos presenta ahora una oportunidad y debemos aprovecharla al máximo antes de que sea demasiado tarde. Es un momento para actuaciones decisivas, y no para debates superficiales. Esto redundará en beneficio de la seguridad y el bienestar de toda la región.

Sri Lanka alberga la sincera esperanza y el anhelo de saludar la alborada de un Estado palestino floreciente, en condiciones de paz, armonía y prosperidad en el próximo futuro.”

Las novedades surgidas desde la última ocasión en que debatimos la cuestión de Palestina son particularmente importantes. Los esfuerzos internacionales prosiguen sin cesar y hay una nueva esperanza de que se reanuden pronto las negociaciones entre Israel y Palestina. Palestina ha completado con éxito sus programas de consolidación estatal, que se han visto respaldados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las Naciones Unidas y otras instituciones, así como por el Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los palestinos. La reconciliación interna está avanzando.

Esperamos que la solicitud de admisión del Estado de Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas sea considerada positivamente por todos los Estados. Sri Lanka ha instado a todas las partes a que velen por que reine un clima conducente al logro de ese objetivo. Las negociaciones son indispensables para alcanzar dicho objetivo. La creación de dos Estados es la única solución sostenible. Las principales partes interesadas en el proceso de paz del Oriente Medio han exhortado a todas las partes a cumplir con sus obligaciones en virtud de la hoja de ruta.

El canje reciente de prisioneros y el alivio limitado del bloqueo a Gaza son hechos alentadores. Resolver la cuestión de los prisioneros políticos palestinos en Israel es fundamental para un arreglo satisfactorio del conflicto entre palestinos e israelíes y es una medida vital de fomento de la confianza. Sin embargo, es de lamentar que Israel haya adoptado medidas punitivas tras la admisión de Palestina como Estado miembro de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, tales como retener los fondos que se deben a la Autoridad Nacional Palestina, ya que esto detendrá el impulso positivo necesario para las conversaciones de paz.

Aprovecho esta oportunidad para encomiar la labor que ha venido realizando el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente durante todos estos años y pese a todas las dificultades, prestando ayuda a millones de palestinos necesitados, en especial a la población de Gaza. Subrayamos la

necesidad de moderar aún más las restricciones impuestas por el bloqueo y de permitir la libertad de circulación y la importación de los materiales indispensables para la reconstrucción de las instalaciones básicas, tales como escuelas y viviendas. Valoramos también los constantes esfuerzos de los donantes internacionales, las organizaciones regionales y los organismos de las Naciones Unidas para mitigar el sufrimiento de los civiles inocentes, especialmente las mujeres y los niños, brindándoles protección.

Sri Lanka desea reiterar su apoyo a la aspiración palestina de que se reconozcan sus legítimos derechos humanos y nacionales. Es también nuestro sincero deseo que Israel, Palestina y los países vecinos coexistan en paz y armonía. La paz en el Oriente Medio no es solo esencial para la región, sino para el mundo entero. El logro de una solución mediante la creación de dos Estados sería la mayor inversión de paz en la región y el momento más decisivo de nuestra época. El Gobierno y el pueblo de Sri Lanka desean garantizar a la Asamblea su constante apoyo y solidaridad a este respecto.

Sr. Dabbashi (Libia) (*habla en árabe*): No creo que ninguno de los pueblos de nuestro planeta haya sufrido tanto como está sufriendo el pueblo palestino en la actualidad bajo la ocupación extranjera. De los aproximadamente 12 millones de palestinos existentes, solo 5 millones habitan actualmente en el histórico territorio palestino. El resto ha sido disperso por todo el orbe. Han perdido todos sus derechos sobre la histórica Palestina, la tierra de sus progenitores y de sus ancestros. Los palestinos poseen menos del 15% de su territorio histórico, e incluso las pequeñas áreas de territorio que mantienen todavía están o bien bajo el control total de las fuerzas de ocupación israelíes o están completamente sitiadas y sujetas a la continua amenaza de confiscación por todos los medios ilegítimos posibles.

Las autoridades de ocupación israelíes se han valido de todos los medios a su alcance para desalojar de Palestina a sus habitantes originales y colonizarla con judíos traídos de todas partes del mundo. Pretende por todos los medios posibles controlar cada centímetro de tierra palestina para que Israel pueda expandirse y llenarla, convirtiéndola en un Estado racista estrictamente para los judíos. Para consolidar esa realidad, las autoridades israelíes recurren a la construcción de asentamientos y a la demolición de casas de los palestinos, a quienes castigan severamente

expulsándolos de sus tierras, especialmente en Jerusalén y en la Ribera Occidental.

Las prácticas de la entidad israelí no dejan ningún espacio para que los palestinos establezcan su Estado independiente, a pesar de todas las concesiones que estos han hecho durante las negociaciones —negociaciones que se han celebrado entre dos partes desiguales— y a pesar del hecho de que los palestinos están de acuerdo en establecer su Estado en solo una pequeña parte del histórico territorio de Palestina.

El silencio de la comunidad internacional, que pasa por alto los crímenes de Israel y evita sancionar o incluso criticar a Israel, lo han alentado a aumentar sus violaciones de los derechos humanos. Lo hace utilizando a la vez la excusa de la negociación con los palestinos para ganar tiempo a fin de asegurarse de un hecho consumado, obtener control sobre una parte aún mayor del territorio palestino y eliminar cualquier posibilidad de que se establezca un Estado palestino viable.

La comunidad internacional no puede permanecer cruzada de brazos mientras se infringen los derechos básicos del pueblo palestino; mientras los palestinos se ven sistemáticamente oprimidos; mientras viven en la miseria y sufren privaciones por los abusos y el bloqueo y mientras se ven afectados por la desesperación al no tener perspectivas de recuperar su derecho legítimo a retornar a sus territorios, a disfrutar de la libre determinación y a establecer su Estado independiente. Eso les daría la razón para recurrir a todos los medios necesarios y disponibles que les permitan recobrar todos sus derechos y vivir en paz, como el resto de los pueblos del mundo.

El número creciente de Estados Miembros que han reconocido al Estado de Palestina confirma la gran responsabilidad de las Naciones Unidas de velar por que se haga justicia a los palestinos y de ayudarlos a recuperar sus derechos y establecer su Estado independiente. Las Naciones Unidas no deben escatimar esfuerzo alguno para cumplir con esa obligación inmediata y evitar la pérdida de credibilidad ante la comunidad internacional, cuyos miembros esperan la llegada de una nueva era en la que todos los pueblos del mundo puedan disfrutar de libertad, justicia y derechos humanos.

La Autoridad Palestina ha presentado una solicitud de admisión como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. El Secretario General de las Naciones Unidas remitió esa solicitud al Consejo de

Seguridad, tras verificar que el Estado de Palestina había satisfecho los requisitos para ser Miembro. Desafortunadamente, algunos miembros del Consejo de Seguridad siguen impidiendo que ese órgano cumpla con su deber y se niegan a conceder la condición de Miembro al Estado de Palestina. Esa actitud no beneficia en absoluto la causa de la paz y la seguridad internacional ni contribuye a proteger los intereses a largo plazo de los israelíes y los palestinos.

Ha llegado la hora de que todos los Miembros de las Naciones Unidas cumplan con sus responsabilidades respecto a los derechos del pueblo palestino y la paz y la seguridad en la región del Oriente Medio. Todos deben reconocer que el pueblo palestino no renunciará a sus derechos inalienables y que encontrará apoyo en muchos pueblos y países para recuperarlos algún día, inclusive mediante el uso de la fuerza. Todos debemos trabajar de consuno con miras a realizar las aspiraciones del pueblo palestino y garantizar la paz y la seguridad futura para todos.

Sra. Phommachanh (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Mi delegación desea dar las gracias al Presidente por la convocatoria de este importante debate sobre la cuestión de Palestina, que requiere la atención urgente y seria de la comunidad internacional en solidaridad con el pueblo palestino.

La República Democrática Popular Lao hace suya la declaración formulada durante la 67ª sesión por el representante de Egipto en nombre del Movimiento de los Países No Alineados y reitera su solidaridad de larga data con el pueblo palestino, así como su inquebrantable apoyo al heroico pueblo de Palestina y a su causa justa y legítima, con el objetivo de recuperar sus derechos fundamentales y establecer un Estado independiente y soberano en suelo palestino.

Este año quizás sea el más crítico. Reviste una importante trascendencia política, ya que el liderazgo de la Autoridad Palestina ha presentado una solicitud de admisión del Estado de Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Es una cuestión crítica de justicia mundial y una prueba definitiva de la disposición de la Organización mundial de avanzar en esa dirección. Por consiguiente, los Estados Miembros deben actuar velando por que los palestinos puedan realizar sus derechos inalienables, incluido el derecho de retorno y el derecho a la libre determinación, al igual que sus más sinceras aspiraciones de libertad, prosperidad, paz y justicia en un Estado de Palestina

independiente y soberano, basado en las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

Debemos reconocer que el hecho de que los palestinos acudan a las Naciones Unidas para realizar sus derechos como un Estado Miembro reconocido no es una negación de su firme compromiso de resolver el conflicto mediante el diálogo y los medios pacíficos. Entendemos muy bien su sufrimiento y su lucha durante los últimos decenios, sin vislumbrar ninguna esperanza, mientras que la comunidad internacional sigue siendo incapaz de adoptar medidas decisivas en los niveles donde resultan más importantes.

Con el transcurso del tiempo hemos visto la creciente capacidad de la Autoridad Palestina de sentar las bases institucionales necesarias para lograr el reconocimiento internacional de su carácter de Estado palestino, avalado por todas las principales organizaciones e instituciones internacionales, las Naciones Unidas y el Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos. Felicitamos a los palestinos por realizar esos esfuerzos heroicos, a pesar de los gravísimos obstáculos y retos que se les han impuesto.

Israel persiste en su actividad de asentamientos y destrucción de bienes, casas e instituciones económicas en el territorio ocupado, agudizando la situación socioeconómica ya de por sí crítica que enfrenta la población palestina. Esos actos de provocación no solo constituyen una violación del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos, sino que son también la razón del fracaso del proceso de paz y de que se desaprovechen las oportunidades de negociación, comprometiendo el logro de la solución de dos Estados.

Por consiguiente, instamos a Israel a que ponga fin por completo a la construcción y expansión ilegal de asentamientos y derogue todas las políticas y prácticas que contravengan las normas básicas de derechos humanos y justicia social. No se debería permitir a Israel que altere el perfil demográfico y cultural del pueblo palestino en su propio territorio, especialmente en Jerusalén Oriental. Es imprescindible que Israel se comprometa a cumplir las condiciones para las negociaciones con base en la legitimidad internacional.

Si bien nos complace el reciente canje de prisioneros que tuvo lugar hace poco, el

encarcelamiento de miles de palestinos en las prisiones y centros de detención israelíes representa una de las mayores injusticias contra el pueblo palestino. Los Estados Miembros deben asumir sus responsabilidades abordando la cuestión de estas prácticas del Gobierno israelí, contrarias a los principios y leyes de la comunidad internacional, y exigir a Israel que libere a los prisioneros políticos palestinos sin imponer condiciones previas.

La República Democrática Popular Lao se une a la vasta mayoría de las delegaciones que comparten el convencimiento de que solo con una enérgica y decidida acción se podrá promover una solución amplia, justa, duradera y pacífica del conflicto entre palestinos e israelíes, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y con la hoja de ruta. En la hoja de ruta se concibe la existencia de un Estado palestino independiente y viable, con Jerusalén Oriental como su capital, que viva en paz al lado del Estado de Israel dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

Como conclusión, quisiera reafirmar el invariable apoyo de la República Democrática Popular Lao a los esfuerzos del pueblo palestino por alcanzar la tan postergada meta de vivir en paz en un Estado palestino viable y próspero que goce de la condición de Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Aprovecho también esta oportunidad para encomiar a los organismos de las Naciones Unidas, en especial al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, por su papel y su labor de asistencia a los millones de palestinos que la necesitan durante muchos años y en medio de múltiples dificultades. Deseamos al Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino toda suerte de éxitos en sus nobles intentos por alcanzar una solución pacífica, amplia, justa y duradera para la cuestión de Palestina.

Sr. Laram (Qatar) (habla en árabe): Desde que se iniciaron las negociaciones entre árabes e israelíes en sus distintas vías, nuestra posición siempre ha sido clara de que estas deberían conducir a respetar los derechos de los árabes y palestinos en todos sus aspectos sobre la base de la legitimidad internacional, en especial de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el principio de territorio por paz.

En ese contexto, desearíamos recordar que Israel está obligado, en virtud de la resolución 242 (1967), a poner fin a la ocupación militar israelí, preservando al mismo tiempo la integridad territorial de la Ribera Occidental y de Gaza. Esa es la decisión que dio lugar a los Acuerdos de Camp David, en los que Israel acordó llegar a un arreglo pacífico del conflicto con sus vecinos. En los Acuerdos de Oslo también se estipulaba que la Ribera Occidental y Gaza eran una única unidad territorial, cuya integridad y estatuto deben ser preservados durante el período de transición, y que ninguna de las partes puede tomar medida alguna que cambie la situación en la Ribera Occidental o en Gaza mientras se esperan los resultados de las negociaciones del estatuto permanente. Esos compromisos son contractuales y jurídicamente vinculantes para Israel.

Después de la firma de la Declaración de Principios sobre las Disposiciones Relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional entre la Organización de Liberación de Palestina e Israel el 13 de septiembre de 1993, los Estados árabes señalaron la necesidad de que ese acuerdo lograra la retirada total de Israel de la Ribera Occidental, incluidas Jerusalén y la Franja de Gaza. Ello representa un paso adelante hacia la paz general que debe complementarse con medidas urgentes en otros frentes, garantizando la retirada de Israel de todos los territorios palestinos ocupados, incluidas Jerusalén y la Franja de Gaza.

Hemos seguido los acontecimientos acaecidos desde la firma del acuerdo en 1993, con la esperanza de que se alcanzara la prosperidad y la paz deseadas. Sin embargo, lamentablemente, hemos quedado defraudados. Día tras día, hemos sido testigos de las prácticas ilegítimas y de los actos de agresión perpetrados por las autoridades israelíes de ocupación contra la población en los territorios palestinos, incluidas Jerusalén y la Franja de Gaza ocupadas. Ello ha ocurrido contraviniendo la voluntad de la comunidad internacional y a pesar de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad donde se solicitaba a las autoridades de ocupación que mantuvieran la integridad territorial de todos los territorios ocupados, incluidas Jerusalén Oriental y la Franja de Gaza, a fin de garantizar la libertad de movimiento, y que se abstuvieran de realizar acciones arbitrarias contra el pueblo palestino. Las autoridades de ocupación no han acatado ninguna de esas

decisiones y, en flagrante desafío a la comunidad internacional, han afianzado el statu quo.

La Potencia ocupante, con todas sus instituciones militares, gubernamentales y civiles, prosigue su expansión y asentamiento, así como la explotación de los recursos en los territorios palestinos, la destrucción del entorno como resultado de la destrucción de árboles y huertos y el cierre de carreteras utilizadas por los palestinos. Los recursos hídricos también se han visto dañados, especialmente los servicios de saneamiento.

Los asentamientos en los territorios palestinos ocupados han sido geográficamente distribuidos con el propósito de cercar a las comunidades palestinas locales y limitar su crecimiento natural. Las medidas adicionales adoptadas para reforzar la ocupación en la Ribera Occidental incluyen el establecimiento del muro de separación y la construcción de carreteras de circunvalación por parte de las autoridades de ocupación en toda la Ribera Occidental. Esa política de asentamiento es, de por sí, una flagrante violación del párrafo 6 del artículo 49 del Cuarto Convenio de Ginebra. El colonialismo de los asentamientos se produce en los territorios palestinos de numerosas formas, por ejemplo, a través de la demolición de viviendas palestinas y la construcción del muro ilegal de separación contra la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (véase A/ES-10/273). Todos los territorios palestinos y sus infraestructuras pueden ser expropiados por Israel para sus propios fines, y la destrucción de infraestructuras tiene un efecto devastador en la situación socioeconómica de las familias afectadas.

Los servicios de salud proporcionados por la Autoridad Palestina y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente se han visto gravemente afectados. Las graves restricciones impuestas a los movimientos procedentes de la Ribera Occidental han provocado una gran disminución de la tasa de vacunación infantil en 2010, un retraso en la inscripción de las mujeres embarazadas en los programas de atención prenatal y un incremento en la incidencia de anemias. La situación económica y los flujos financieros hacia la Autoridad Palestina también se han visto negativamente afectados, especialmente después de que Israel anunciara la retención de la transferencia de fondos palestinos allí depositados, lo

que sin duda ha tenido un efecto negativo en la economía palestina.

Por último, deseamos afirmar que la cuestión de Palestina y la solución del conflicto con Israel de acuerdo con la Iniciativa de Paz Árabe —la cual afirma el establecimiento del Estado de Palestina sobre la base de las fronteras de 1967, con Al-Quds Al-Sharif como su capital y que viva junto a Israel a cambio del reconocimiento por parte de los Estados árabes del Estado de Israel— es un requisito previo para lograr la estabilidad en la región y seguirá siendo una parte integrante de las geoestrategias árabes en la región.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos oído al último orador en el debate sobre este tema.

Deseo informar a los miembros de que las decisiones relativas a los proyectos de resolución A/66/L.15, A/66/L.16, A/66/L.17 y A/66/L.18 se adoptarán inmediatamente después del debate sobre el tema 36 del programa.

Tema 36 del programa

La situación en el Oriente Medio

Informes del Secretario General (A/66/338 y A/66/367)

Proyectos de resolución (A/66/L.19 y A/66/L.20)

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto para presentar los proyectos de resolución A/66/L.19 y A/66/L.20.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): La Asamblea General está hoy examinando el tema 36 del programa, titulado “La situación en el Oriente Medio”, en el contexto de la solución de los conflictos y las constantes tensiones en el Oriente Medio a la luz de la ocupación ilegal israelí de los territorios árabes desde 1967 y de la incapacidad de Israel de respetar la voluntad internacional, el derecho internacional, el derecho internacional humanitario y diversas resoluciones de las Naciones Unidas, a pesar de todos los esfuerzos desplegados a escala internacional y regional para alcanzar un acuerdo general negociado que permita un arreglo pacífico, duradero y justo de la cuestión de Palestina, lo que constituye la esencia de ese conflicto. Está claro que el Oriente Medio se encuentra hoy en una fase muy peligrosa, ya que Israel desafía cotidianamente la voluntad internacional al proseguir su

política de asentamiento y su expansión de los asentamientos de manera ilegal, especialmente dentro y alrededor de Jerusalén Oriental. Ello se está produciendo a pesar de las exigencias de todas las partes de la comunidad internacional, incluidos las Naciones Unidas, el Cuarteto y la Unión Europea, que han estado solicitando el fin de esas actividades ilegales con efecto inmediato.

Recientemente hemos observado un incremento de las violaciones del derecho internacional, de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario por parte de Israel en los territorios palestinos ocupados, con numerosos ejemplos de ello. A pesar del intercambio de un soldado israelí por más de 1.000 prisioneros y detenidos palestinos, miles de otros prisioneros, incluidos niños y mujeres, siguen retenidos en las prisiones israelíes sin ningún fundamento jurídico. Más aún, el Gobierno de Israel ha seguido construyendo el muro de la barrera, contraviniendo la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (véase A/ES-10/273) y las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Todo ello se añade a la construcción de barreras y puestos de control en la Ribera Occidental, que han convertido la vida de los palestinos en un infierno. También se han cometido otras violaciones, a las que me referí en mi discurso en nombre del Movimiento de los Países No Alineados en nuestro debate de ayer sobre el tema 37 del programa, titulado “Cuestión de Palestina” (véase A/66/PV.67).

Es muy lamentable que todas esas prácticas representen un esfuerzo para garantizar el fracaso de las negociaciones directas. Ello refleja el rechazo de Israel a cualquier solución pacífica, lo que tiene repercusiones negativas no solo para israelíes y palestinos, sino también para toda la región, y, en realidad, para todo el mundo. Es por ese motivo que, hoy más que nunca, la comunidad internacional que la Asamblea General representa, está llamada a adoptar las medidas necesarias para reanudar las negociaciones a partir de parámetros claros. Ello incluye poner un alto inmediato e incondicional a la ilícita política de asentamientos, negociar sobre la base de las fronteras de 4 de junio de 1967 y establecer un calendario preciso. También debe existir un mecanismo de seguimiento de los compromisos contraídos por israelíes y palestinos, a fin de garantizar un arreglo pacífico y duradero del conflicto árabe-israelí en todos

sus aspectos. Debemos actuar de conformidad con el principio de territorio por paz, la Iniciativa de Paz Árabe, la hoja de ruta y las resoluciones de las Naciones Unidas.

Con ese telón de fondo, la comunidad mundial representada por las Naciones Unidas, debe expresar la voluntad internacional de apoyar a los palestinos en su empeño por lograr la condición de miembro pleno de las Naciones Unidas —aspiración anunciada por el Presidente palestino al dirigirse a la Asamblea en septiembre (véase A/66/PV.19)— y de reconocer al Estado palestino, dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967. Ese reconocimiento internacional daría un impulso positivo a las negociaciones sobre un arreglo en el tema del estatuto definitivo. En ese sentido, deseo saludar la valiente recomendación del Parlamento de Islandia —dada a conocer ayer por la Representante Permanente de ese país— de que se reconozca al Estado palestino. Encomio esa decisión, que pronto será adoptada oficialmente.

La comunidad internacional, representada por la Asamblea, debe insistir en el carácter ilícito de cualquier medida adoptada por Israel para cambiar el estatus jurídico y los hechos sobre el terreno en el Golán sirio ocupado. Todas esas medidas son ilícitas y, en realidad, son nulas y sin validez, ya que constituyen una violación de todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre esta cuestión. La Asamblea General debe instar a Israel a respetar sus compromisos en virtud de la resolución 497 (1981) y a retirar sus fuerzas de ocupación del Golán a las fronteras existentes el 4 de junio de 1967, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional se niega a aceptar las ilícitas actividades israelíes en los territorios árabes ocupados. Tomando en cuenta el agudo deterioro del proceso de paz, me complace presentar a la Asamblea General, en el marco del tema 36 del programa, titulado “La situación en el Oriente Medio”, dos proyectos de resolución de extraordinaria importancia: el proyecto de resolución A/66/L.19, titulado “Jerusalén” y el proyecto de resolución A/66/L.20, titulado “El Golán sirio”.

En el proyecto de resolución A/66/L.19 se recuerdan las decisiones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad sobre el estatus especial de la Jerusalén oriental ocupada y considera nulas, sin

validez e ilícitas las medidas administrativas, jurídicas y de otro tipo adoptadas por Israel para alterar la naturaleza demográfica y jurídica de la ciudad. Cualquier solución justa y amplia a la cuestión de Jerusalén debe incluir garantías internacionales de libertad de religión y culto para todos los ciudadanos, en lugar de los asentamientos, la judaización y demás acciones ilícitas que realizan Israel y los colonos israelíes, que violan el derecho de los palestinos a practicar su propia religión. Entre esas acciones ilícitas se incluyen los constantes ataques contra la Mezquita Al-Aqsa que, junto con las excavaciones que se llevan a cabo en la Ciudad Santa de Jerusalén y sus alrededores, amenazan el edificio mismo de la Mezquita.

En el proyecto de resolución A/66/L.20 se recuerda la resolución 497 (1981) y las preocupaciones de la Asamblea frente al permanente desprecio de Israel por esa resolución, así como por la Convención de La Haya de 1907 y el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949, en lo que respecta al Golán sirio, ocupado desde 1967. En el proyecto de resolución también se reitera el carácter ilícito de la imposición de las leyes israelíes y la construcción de asentamientos en el Golán, a la vez que se hace un llamamiento a Israel para que se retire del Golán sirio hacia las fronteras vigente el 4 de junio de 1967 y para que respete todos los compromisos y acuerdos ya existentes en ese sentido.

Los patrocinadores de los dos proyectos de resolución consideran que este es el momento en que la comunidad internacional debe enfocar el conflicto del Oriente Medio de una manera integral. Los pueblos de la región sufren los efectos negativos de la guerra y la agresión y aspiran a una paz, una estabilidad y un grado de coexistencia, que no se harán realidad si no existen voluntad y compromiso políticos serios de parte de Israel para retirarse completamente de todos los territorios palestinos y árabes ocupados, de conformidad con el principio de territorio por paz, las disposiciones del derecho internacional, la Iniciativa de Paz Árabe, la hoja de ruta, el mandato de Madrid y las resoluciones pertinentes de las Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Los patrocinadores instan a todos los Estados Miembros en la Asamblea General, a apoyar y a votar a favor de los proyectos de resolución, como reafirmación de la decisión de la comunidad internacional para hacer valer los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas,

principios y propósitos que los Estados Miembros han seguido apoyando a lo largo de muchos años.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme unir mi voz a la de mi colega de la República Árabe de Egipto. Le doy las gracias por la declaración que formuló en nombre del Movimiento de los Países No Alineados y por presentar dos proyectos de resolución, A/66/L.19 sobre Jerusalén ocupada y A/66/L.20 sobre el Golán sirio ocupado, bajo el tema 36 del programa, titulado “La situación en el Oriente Medio”.

Como cada año, hoy nos reunimos en el Salón de la Asamblea General, para examinar el tema del programa relativo a la situación en el Oriente Medio y para instar a Israel a poner fin a su constante ocupación de los territorios árabes, así como a sus constantes actos de agresión, a sus políticas racistas e inhumanas, y a las violaciones de las normas e instrumentos internacionales, incluido el derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos. También nos reunimos hoy para instar a Israel a poner fin a su febril campaña de construcción de asentamientos y a sus sistemáticos asesinatos de civiles en los territorios árabes ocupados.

Afirmamos que cualquier medida adoptada por Israel, la Potencia ocupante —medidas de las que dan cuenta las Naciones Unidas y sus resoluciones, que se cuentan por centenares— para imponer sus leyes, su jurisdicción y su administración en la ciudad de Jerusalén y en el Golán ilícitamente ocupado, carece de validez y se considera nula y sin valor. Esas no son meras palabras del Representante Permanente de la República Árabe Siria, son términos y descripciones jurídicas que aparecen recogidas literalmente en los textos de las resoluciones 478 (1980) y 497 (1981) del Consejo de Seguridad, que respectivamente rechazan la anexión por parte de Israel de Jerusalén Oriental y del Golán sirio ocupado.

Lamentablemente, a pesar de todas las exigencias del Consejo de Seguridad, no se ha logrado ningún avance en el empeño destinado a poner fin a la ocupación y a las agresivas prácticas israelíes. Por el contrario, las cosas han ido empeorando, pues Israel ha acentuado su comportamiento agresivo y ha intensificado su febril actividad en la construcción de asentamientos, lo que hace prever consecuencias desastrosas para la región y el aumento de la probabilidad de que se produzca una guerra a expensas

de las perspectivas de paz. Ello se debe a que Israel menosprecia abiertamente la voluntad internacional de legitimidad y todas las normas humanitarias y morales. Israel también contraviene las más de 1.000 resoluciones aprobadas a lo largo de decenios por las Naciones Unidas y sus diversos órganos y organismos especializados, resoluciones en las que se insta a Israel a retirarse de los territorios árabes ocupados con miras a lograr una paz justa y amplia en el Oriente Medio.

Vale la pena señalar aquí que esta escalada israelí, ya sea en lo que respecta a las actividades de asentamiento o en su hostilidad hacia los ciudadanos árabes que viven bajo la ocupación, cuenta con un ilimitado respaldo político, militar, financiero y tecnológico —en algunos casos desembozado y en otros encubierto— de algunos Estados que falsamente se han designado a sí mismos defensores de los derechos humanos y protectores de la vida de los civiles. Esos mismos Estados recientemente declararon que apoyaban los derechos de los palestinos, pero solo lo han hecho de palabra, pues amenazan con utilizar el veto para negar los derechos más elementales de que puede disfrutar cualquier persona, a saber, el derecho a un Estado independiente. En ese sentido, han otorgado a Israel una inmunidad ilícita para cometer los crímenes que ha cometido en los territorios árabes ocupados a expensas de los legítimos derechos árabes, sobre todo, de los derechos palestinos.

En ese contexto, estamos muy confundidos ante la manera de actuar de dos Estados Miembros de la Organización que castigaron a la UNESCO por otorgar la condición de miembro a Palestina. Esos dos Estados han utilizado excusas débiles y poco convincentes que solo son comprensibles en un contexto en el que se quiere proteger a Israel a expensas de los derechos básicos de los palestinos.

Algunos países proclaman estar en contra de los asentamientos y apoyar la solución de los dos Estados. Sin embargo, sus acciones ponen al descubierto su hipocresía, pues no los hemos visto adoptar una sola medida para detener las actividades de asentamiento israelíes. Las campañas de asentamiento, como todo el mundo conoce, tienen como objetivo socavar cualquier esperanza de lograr una solución de dos Estados y de alcanzar la paz en la región.

Esos mismos Estados ni siquiera tratan de criticar a Israel o de ejercer alguna presión sobre él; más bien, siguen injustamente culpando a los palestinos de ser

plenamente responsables de que no se pueda lograr la paz. Es como si los palestinos, que están privados de sus derechos humanos esenciales, fueran quienes ocupan las tierras de otros con asentamientos y convocan a los ciudadanos de las diásporas en todos los rincones del mundo para que vivan en una tierra que no les pertenece, a la vez que violan el derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos, y practican el terrorismo de Estado. Es como si los palestinos fueran quienes estuvieran haciendo todas esas cosas, e Israel fuera la víctima de esas prácticas.

En el marco de esa misma política israelí que desafía la legitimidad internacional y disfruta del apoyo de algunos Estados, Israel sigue negándose a devolver el Golán sirio ocupado a su patria, Siria. Israel se niega a cumplir con las resoluciones internacionales, en particular con la resolución 497 (1981) del Consejo de Seguridad, que consideró nula y sin valor la decisión israelí de anexarse el Golán sirio ocupado. Además, Israel sigue practicando sus políticas de terrorismo y opresión contra los ciudadanos sirios en el Golán ocupado y sigue aplicando su política de discriminación racial contra ellos, por ejemplo, negándoles empleo a los ciudadanos cuando no aceptan portar documentos de identificación israelíes ni servir en el ejército israelí.

Por otra parte, Israel mantiene su política de arrestar a los civiles sirios en el Golán ocupado y continúa con sus graves violaciones de los derechos de los prisioneros. En el Golán hay personas que están sometidas a las peores formas de detención, a detenciones inhumanas y arbitrarias, y a condiciones que no se avienen siquiera con las más elementales normas establecidas por las Naciones Unidas para el tratamiento de los prisioneros.

Por otra parte, las autoridades israelíes de ocupación, como parte de su actual campaña para desmembrar el Golán sirio ocupado y aislarlo de su contexto geográfico y su patria Siria, ha comenzado a construir un muro de separación racial en el Golán, al este del pueblo de Majdal Shams, con el objetivo de consolidar una nueva realidad política y de seguridad que Israel desea utilizar para influir en cualquier negociación de paz sobre el Golán ocupado en el futuro.

Hemos señalado esta situación a la atención del Secretario General y hemos presentado una protesta

oficial en ese sentido, exigiendo que las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, asuman sus responsabilidades y adopten todas las medidas necesarias contra Israel con miras a poner fin de inmediato a esas actividades, que violan de manera flagrante las disposiciones del derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

No obstante, lamentablemente, esa protesta no fue escuchada. En realidad, los representantes del Secretario General ni siquiera mencionaron estas peligrosas violaciones israelíes en sus informes mensuales al Consejo de Seguridad sobre la situación en el Oriente Medio. Esto solo alentó a Israel a seguir adelante con sus acciones, y la semana pasada continuó ampliando y reforzando el muro, lo que da lugar a muchas dudas en cuanto a la imparcialidad y objetividad de quienes están a cargo de juzgar la legitimidad y la justeza de nuestras quejas. Todo esto en un momento en que muchos se apresuran a restar importancia al examen de esta cuestión e introducen en el debate cuestiones internas que no corresponden a la definición histórica del tema del programa, con el único propósito de interferir en nuestros asuntos internos escudándose en débiles pretextos que no tienen fundamentos en la realidad.

Deseo informar a la Asamblea de que Israel, la Potencia ocupante, ha puesto bajo arresto domiciliario a un niño sirio de dos años de edad, a quien ha separado de su madre y su padre, que eran estudiantes en la Universidad de Damasco. Tras completar sus estudios universitarios, los padres regresaron al Golán ocupado con la ayuda de la Cruz Roja. Israel les dio la bienvenida a ellos y a su niño secuestrando el niño, separándolo de sus padres y poniéndolo bajo arresto domiciliario. Tiene solo dos años. Quiero informar acerca de esta situación a quienes dicen defender a los civiles.

Una paz justa y amplia solo se alcanzará mediante una retirada total de las fuerzas israelíes de los territorios árabes ocupados a las fronteras de 4 de junio de 1967; la creación de un Estado palestino independiente, con Al-Quds Al-Sharif como su capital; y el logro de una solución justa para la cuestión de los refugiados, sobre la base de la resolución 194 (III) de 1948, sin soluciones parciales o provisionales que busquen dilatar el proceso. Esto debe lograrse sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, entre las que destacan las resoluciones 242

(1967), 338 (1973) y 497 (1981), que mencioné antes y que tratan sobre el Golán sirio ocupado.

Ha quedado claro para todos que el único obstáculo para la paz en la región es Israel. Israel ha subordinado, con su intransigencia, la idea de la paz en la región al objetivo de la guerra y la agresión, y en ello cuenta con el apoyo ciego y sin reservas de los Estados Unidos y de algunas naciones europeas, aún cuando entre en contradicción con los propios intereses de dichos Estados. Esto solo ha servido para consolidar el sentimiento de frustración que prevalece entre los árabes y para inflamar, aún más, su ira, lo que puede tener consecuencias desastrosas para todos.

Digo esto a pesar de nuestro convencimiento de que el tema que figura en el orden del día no tiene nada que ver con las tácticas de algunos Estados que tratan de introducir en nuestro debate el examen de cuestiones que son asuntos internos sirios. Con ello tratan de desviar la atención de la continuada ocupación israelí de territorios árabes en Palestina, el Golán y el Líbano meridional y de crear una cortina de humo para esconder las acciones de Israel en términos de crímenes, asentamientos y violaciones cotidianas del derecho internacional, acciones de las que dan fe cientos de resoluciones de las Naciones Unidas.

Sin embargo, a pesar de ello, deseo declarar que las autoridades sirias están avanzando en la puesta en práctica de un amplio programa de reformas. Las autoridades sirias están aplicando una serie de nuevas medidas y leyes dirigidas a impulsar el fomento de la democracia, mejorar y ampliar la participación de los ciudadanos en los procesos económicos y políticos, y consolidar la unidad nacional, a la vez que se garantiza el orden público y la seguridad de nuestra patria y nuestros ciudadanos.

Deseo señalar aquí que el comité nacional encargado de redactar una constitución nueva y moderna, que esté a la altura de las aspiraciones del pueblo sirio, ya ha completado un primer borrador de este proyecto piloto. Entre los principios básicos sobre los que descansa la nueva constitución se cuentan la soberanía y la seguridad nacionales; el papel del pueblo como fuente de autoridad; y el pluralismo político, con igualdad de oportunidades para todos los partidos políticos, que solo obtendrán el poder para gobernar mediante el voto público como reflejo de la voluntad popular. Además, hoy se publicó un decreto mediante el cual se pone en libertad a 912 ciudadanos

que habían sido detenidos por quebrantar el orden público pero que no cometieron delitos de sangre.

Una vez más, insto a los Estados que falsamente dicen preocuparse por la voluntad del pueblo sirio a prestar atención a lo que ocurre en las plazas públicas de varias ciudades sirias, en las que millones de sirios han salido a demostrar su apoyo a las reformas que tienen lugar en nuestro país y su rechazo a todas las formas de injerencia extranjera, independientemente de donde vengan. Esos Estados deben renunciar a las presiones, a las sanciones, a las mentiras y a las falsas historias. Esperamos que los Estados Miembros, si realmente se interesan en el tema de los derechos humanos, atiendan al deseo y al mensaje de esos millones de personas y respeten sus aspiraciones y su voluntad.

Por último, solo me resta instar a los Estados Miembros a votar a favor del proyecto de resolución sobre Jerusalén (A/66/L.19) y sobre el Golán sirio ocupado (A/66/L.20) —como afortunadamente lo han hecho en cada período de sesiones— ya que ese voto positivo será una reafirmación de la importancia que reviste la legitimidad internacional encarnada en la Organización, junto con la aplicación del derecho internacional y la protección de los derechos de los Estados Miembros.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Como todos sabemos, este ha sido un año turbulento. Los históricos cambios que tuvieron lugar en el Oriente Medio y el África del Norte pusieron de relieve, casi prodigiosamente, la aspiración de libertad, justicia y paz que es común a todos los seres humanos.

El pueblo tunecino abrió el camino. Las históricas elecciones democráticas para la conformación en octubre de la Asamblea Nacional Constituyente de Túnez, y el éxito de la apertura del período de sesiones de la Asamblea la semana pasada, son avances impresionantes hacia la creación de las instituciones necesarias para consolidar la democracia.

La transición egipcia enfrenta muchos desafíos y requerirá tolerancia, respeto y paciencia. Por supuesto, es preciso respetar las aspiraciones democráticas del pueblo egipcio, el mantenimiento del estado de derecho y la protección de los derechos humanos. Nos inquietan los muertos y los heridos resultantes en los enfrentamientos recientes. Obviamente es crucial que todas las partes colaboren estrechamente para restablecer la calma y avanzar en el proceso de la

transición democrática hacia un gobierno civil. Nos alientan los primeros informes positivos sobre la gran participación de los egipcios en las elecciones. El pueblo egipcio puede sentirse orgulloso.

Australia reconoce el valor del pueblo libio, como lo reconocemos todos, de enfrentarse a un régimen que desde hacía mucho tiempo había perdido todo contacto con los derechos de su propio pueblo. Celebramos la decisiva respuesta del sistema de las Naciones Unidas ante la amenaza a los civiles libios. Asimismo, celebramos el compromiso demostrado por el nuevo Gobierno de Libia de defender los principios de la revolución, incluido el respeto del estado de derecho, la democracia y la protección de los derechos humanos. Australia fue el tercer mayor donante humanitario durante el conflicto, y seguiremos brindando apoyo a la transición política y económica de Libia.

Como demostró la transición en Libia, la Liga de los Estados Árabes tiene que desempeñar un papel importante para ayudar a la transformación positiva en el mundo árabe. Respaldamos sinceramente los esfuerzos de la Liga por poner fin al derramamiento de sangre en Siria. Exhortamos a Siria a que coopere con la Liga de los Estados Árabes, para que detenga su brutalidad y aplique reformas democráticas dignas de crédito. El Presidente Al-Assad debería renunciar para que puedan comenzar a producirse esos cambios sin demora. En los casos en que las autoridades sirias no apliquen las reformas y se nieguen a cumplir sus compromisos con los dirigentes regionales de poner fin a la violencia, pedimos al Consejo de Seguridad que demuestre el mismo valor que demostró el propio pueblo sirio y siga condenando la violencia y remita la situación a la Corte Penal Internacional.

Celebramos el acuerdo sobre el Yemen firmado la semana pasada y encomiamos al Consejo de Cooperación del Golfo por haber realizado la labor de intermediario. En cuanto al Líbano, seguimos respaldando firmemente su soberanía, independencia y unidad. Continuamos pidiendo a todas las partes que cooperen con el Tribunal Especial para el Líbano, de conformidad con la resolución 1757 (2007) del Consejo de Seguridad, y permitan que el Tribunal culmine su labor.

No hemos perdido de vista las amenazas permanentes a la estabilidad de la región, principalmente el programa nuclear del Irán y la

cuestión aún sin resolver sobre las actividades relacionadas con las armas nucleares del Irán. Instamos al Irán a que cumpla con sus obligaciones en virtud de las resoluciones sucesivas del Consejo de Seguridad y a que participe seriamente y sin condiciones previas en las conversaciones sobre su programa nuclear. Condenamos el ataque contra la embajada británica en Teherán que se produjo ayer y pedimos al Irán que garantice el cumplimiento con sus obligaciones internacionales impidiendo que se produzcan incidentes como estos en el futuro, incluso investigando los ataques y enjuiciando a los responsables.

Es evidente que los acontecimientos que tienen lugar en el Oriente Medio y en África del Norte cambian la dinámica política más amplia incluso en estos momentos. Las poblaciones en toda la región están haciendo que se escuchen sus voces y exigiendo a los gobiernos que respondan a las aspiraciones legítimas de sus pueblos para que exista una mayor transparencia, democracia y carácter inclusivo. Es necesario que reconozcamos que el profundo cambio en la dinámica de la región exige que se redoblen los esfuerzos para resolver los conflictos de larga data en la región.

Por supuesto, en esos conflictos ocupa un lugar destacado la situación de Israel y Palestina. Australia sigue verdaderamente comprometida con una solución negociada de dos Estados que permita un Israel seguro que viva al lado de un Estado de Palestina seguro e independiente. Celebramos los esfuerzos internacionales que se realizan para promover las conversaciones directas, incluso por el Cuarteto y en el marco de la Iniciativa de Paz Árabe. Siempre hemos pedido al Primer Ministro Netanyahu y al Presidente Abbas que reanuden las negociaciones directas, lo que debería ocurrir sobre la base de las fronteras de 1967, junto con el intercambio de territorios mutuamente acordado. Otras cuestiones relativas al estatuto definitivo deberían también resolverse mediante esas negociaciones directas.

Reconocemos la preocupación legítima de Israel de que se garantice su seguridad. Esa es una condición indispensable que hay que cumplir a través de las negociaciones para lograr una solución duradera. Sin embargo, nos preocupa que en ausencia de una solución negociada, la situación de seguridad pudiera realmente deteriorarse el próximo año. Por consiguiente, es sumamente importante que israelíes y palestinos se

abstengan de adoptar medidas provocadoras que socaven la confianza. Ello incluye, sobre todo, la nueva construcción y ampliación de los asentamientos y puestos de avanzadas israelíes, que constituyen un obstáculo al proceso de paz.

Resulta también indispensable para que continúe el éxito de los esfuerzos de la formación del Estado de Palestina y la viabilidad de la Autoridad Palestina, que todos respaldamos y muchos de nosotros financiamos, que Israel mantenga las transferencias de impuestos a la Autoridad sin ninguna interrupción.

Encomiamos al Primer Ministro Fayyad por haber logrado crear las bases económica e institucional necesarias para el Estado. Celebramos sinceramente los progresos alcanzados, en condiciones difíciles, en la ejecución del Plan de reforma y desarrollo de Palestina, incluidos la gran mejora del control de seguridad de la Ribera Occidental y el firme desempeño económico de la Autoridad Palestina.

En septiembre, la propia Australia firmó un acuerdo de colaboración quinquenal con la Autoridad Palestina y proporcionará más de 300 millones de dólares a la Autoridad en los próximos años. Concederemos también un importante programa de becas para capacitar a los palestinos en Australia. Ello obedece a que un Estado de Palestina independiente y viable requiere evidentemente de financiación previsible para planificar con antelación y tener un presupuesto para la prestación de servicios que todo Estado que funcione debe poder prestar a sus ciudadanos. Aumentamos también nuestro apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para brindar apoyo previsible mediante una nueva colaboración quinquenal.

La situación sobre el terreno en Gaza sigue siendo sumamente grave. Felicitamos a Israel por haber flexibilizado algunas restricciones al acceso hacia y desde Gaza, pero seguimos sumamente preocupados por la situación humanitaria en el lugar. Reconocemos las preocupaciones legítimas de seguridad de Israel y condenamos claramente los ataques con cohetes que se lanzan contra su país. Sin embargo, hay que hacer más para aliviar la situación en Gaza.

Las partes pueden ayudar a conformar la geopolítica de la región que cambia vertiginosamente alcanzando un acuerdo de paz ahora. Si no se concluye pronto el proceso de paz del Oriente Medio, las

perspectivas de una solución duradera podrían ser impensables. Como amigos de Israel de larga data, instamos al Gobierno de Netanyahu a que entre en contacto con los dirigentes palestinos que estén comprometidos con el objetivo de lograr una solución de dos Estados. Como amigos del pueblo palestino, consideramos que ha llegado la hora de que se celebren negociaciones directas.

De hecho, como todos sabemos, en realidad se trata de una ecuación lineal muy sencilla. El éxito del resultado del proceso crearía las condiciones para que el pueblo israelí haga realidad su derecho a vivir en condiciones de seguridad y para que el pueblo palestino haga realidad su derecho a la libre determinación mediante su propio Estado. Mi propio país respalda con firmeza ambos derechos.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.